

CONFLICTOS ACTUALES. HACIA UN MUNDO MULTIPOLAR

La primera guerra comercial del siglo XXI: ¿Quién podría ser el vencedor?

Juan Roberto Reyes Solís *



*Profesor-investigador de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Anáhuac Querétaro. Presidente del Club México-Taiwán. Director del Anuario Queretano de Relaciones Internacionales. Miembro de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales. Congresista y participante sobre temas de Asia oriental, economía y política mundial contemporánea.

**Resumen:**

Ha llegado la era Trump 2.0. Una de las directrices que abanderan la idea de que los Estados Unidos vuelvan a ser fuertes (Make America Great Again) se sustenta en la repentina política comercial de carácter proteccionista propuesta por la Casa Blanca. Así las cosas, la imposición arancelaria se ha tornado como la forma de orientar todos los esfuerzos posibles por debilitar la economía de los países en el exterior, en especial la de la República Popular China, a un costo incómodo para los consumidores y empresas estadounidenses, lo cual parece ser una situación que subestiman en Washington ¿Será esta contienda un escenario que posicione mejor o debilite a la potencia norteamericana? El presente artículo presenta un análisis sobre el conflicto arancelario global desatado por la Administración Trump en contra de diferentes gobiernos en el mundo. Se trata de clarificar algunas consideraciones de cuál será el posible desenlace de esta confrontación, así como la experiencia por la que está atravesando el sistema internacional.

Palabras clave: Guerra comercial, aranceles, Estados Unidos, República Popular China.

Abstract:

The Trump 2.0 era has arrived. One of the guiding principles behind the idea of making the United States strong again (Make America Great Again) is based on the sudden protectionist trade policy proposed by the White House. Thus, the imposition of tariffs has become the way to direct all possible efforts to weaken the economies of countries abroad, especially that of the People's Republic of China, at an inconvenient cost to American consumers and businesses, a situation apparently underestimated in Washington. Will this conflict be a scenario that improves the position or weakens the American power? This article presents an analysis of the global tariff conflict unleashed by the Trump administration against various governments around the world. It aims to clarify some considerations regarding the possible outcome of this confrontation, as well as the experience the international system is going through.

Keywords: Trade war, tariffs, United States, People's Republic of China.



Introducción

El mundo actual experimenta una guerra comercial de largo alcance. No se había visto, en casi un siglo, que el escenario de confrontación entre grandes potencias fuera a ser uno de los espacios de lucha hegemónica. Y es que al asumir el cargo como Presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, ha sacado como una de sus cartas principales en el juego de la geopolítica internacional, la implementación de aranceles contra un gran número de países. Esto mantiene en vilo, y a la expectativa, a numerosos gobiernos pues se trata de una confrontación, desatada en particular contra la República Popular China pero que también se está llevando de paso a los países de la zona europea y de otras regiones.

En el intercambio internacional, se han constituido redes de comercio en las cuales, numerosos productores mantienen cadenas de producción, comercialización y distribución hacia los Estados Unidos. Un cambio en las políticas arancelarias sustentadas en los principios de nación más favorecida o de acuerdos de libre comercio impulsaría un efecto negativo en las dinámicas de las empresas que mueven sus productos hacia ese país. Por ende, un giro en la dinámica comercial vigente propiciaría una elevación de los precios en los bienes que se venden en América del norte. Esta situación en la que se encuentra el mundo, además de histórica, es inédita, pues esta guerra comercial depara que habrá ganadores y perdedores.

Para establecer una visión del posible escenario que se está experimentando, vale la pena proponer un antecedente. Casi 100 años atrás, en 1930, el arancel Smooth-Hawley implementado durante el gobierno de Herbert Hoover se puso en vigor para proteger a los productores y granjeros estadounidenses. Esa medida generó un efecto adverso en los Estados Unidos, pues la iniciativa se sumó al estado crítico que guardaba la economía mundial por los efectos de la depresión de 1929 (BBC, 2025). El proceso proteccionista de esa época mantuvo aranceles de 40 a 60 por ciento para los productos importados en los EE UU y más que apoyar a la economía nacional, coadyuvó a asestar fuertes golpes a los mercados bursátiles, la producción y el comercio mundial (Rustici, 2024).

En la actualidad, los EE UU mantienen un fuerte déficit comercial con diferentes países. Derivado de ello, las decisiones que se están tomando en el primer círculo de poder del Presidente Donald Trump dan en alguna forma, una razón para implementar aranceles a todo el mundo. Sin embargo, las decisiones asumidas en materia comercial están produciendo una gran resonancia en la economía mundial. Acusar a los países en el exterior, o a



determinados grupos sociales, empresariales o de cualquier índole para responsabilizarles de los males que actualmente aquejan a los Estados Unidos, son planteamientos infundados que buscan ocultar o justificar el declinante estatus competitivo que guardan distintos sectores productivos de ese país.

Otras posibles consideraciones apuntan a temas de seguridad nacional, estabilización de las tasas de interés para mejorar la economía, o incluso reducir la deuda pública la cual se ha disparado en los últimos años (Ocampo, 2025). Cualquiera que sea la razón que tenga como complemento la revitalización de la industria nacional se conocerá en los meses por venir.

Ahora bien, el curso que tomará esta guerra arancelaria es aún incierto. Sin embargo, los efectos que se provocarán van a conducir a un nuevo orden económico internacional. Sin lugar a duda la reorganización en las cadenas productivas, de distribución y comercialización impulsará las políticas proteccionistas, el regionalismo para establecer, renegociar o actualizar acuerdos comerciales, en donde las industrias y productores tendrán que adaptarse o hacer reacomodos según las tendencias del mercado y las políticas de los Estados Unidos.

En contraparte y de frente a todo ello, los Estados Unidos han encontrado en la capacidad productiva, comercial, de inversiones, así como proyectos económicos y tecnológicos de la República Popular China, a uno de sus principales desafíos hegemónicos y de lo cual, el escenario resultante llevará a una nueva etapa en las relaciones económicas internacionales.

Antecedentes

El comercio entre los Estados Unidos y China siempre ha sido objeto de controversias. Desde la Casa Blanca, diferentes gobiernos norteamericanos han tratado de establecer limitantes a las exportaciones del país oriental. El asunto puede explicarse, entre diferentes perspectivas, una de ellas es por la ganancia de competitividad de los productores chinos frente los del mercado norteamericano, es decir un contexto de ventaja competitiva donde algunas industrias son mejores que otras por distintas causas (Porter, 1991). Esta es apenas una de las vertientes a entender y descubrir pues entre factores como el bajo costo de la mano de obra, la producción en grandes cantidades, los tiempos de entrega, o la formación de redes de distribución y comercialización, el distintivo *Made in China* ha venido ganando terreno a lo largo del tiempo.



Un periodo representativo de la reacción estadounidense frente a China en los temas comerciales fue en el decenio de 1980, cuando el congreso y la administración de George Bush, presionados por los industriales norteamericanos del sector textil solicitaron el establecimiento de aranceles a las importaciones provenientes de China. Para ese momento, los Estados Unidos ya eran uno de los principales socios comerciales de ese país y las relaciones comerciales empezaron a manifestar la competitividad de los productores orientales, quienes a través de manufactura caracterizada por ser intensiva en mano de obra no sólo inundaban ese mercado y sector, sino que esta misma característica competitiva ya estaba presente en diferentes ramas productivas.

La creciente capacidad de producción, por ende, integración de numerosas empresas pequeñas y medianas de China en las cadenas exportadoras se notó cada vez más en la balanza de pagos, particularmente en favor de esta nación. Ha sido así como los Estados Unidos han venido experimentando un fuerte desequilibrio en la balanza comercial con la República Popular China. En respuesta a ello, en el primer mandato de Donald Trump 2017-2021, se expidieron disposiciones de carácter proteccionista frente a las exportaciones de China. (Office of the US Trade Representative, 2018). Cabe agregar que a estas directrices, el gobierno chino respondió con medidas similares. Así se registraron las tendencias de una guerra comercial en la cual cada gobierno estableció sus propias condiciones en términos de la compra de bienes en general, manufacturas y productos del sector tecnológico.

Estaba a la vista que de ninguna manera, con aranceles, restricciones, represalias o medidas de contención, los Estados Unidos habrían de lograr mejoras en sus relaciones comerciales pues era, y es, prácticamente imposible revertir el abultado déficit que se mantiene con los productores chinos.

Considerando el monto de las exportaciones del país oriental al mercado estadounidense, los productores de esa nación han registrado un superávit, el cual es notorio desde décadas atrás. Para constatarlo, tomando una serie de cinco años (de 2019 a 2024), el saldo para los Estados Unidos ha sido deficitario y registra cantidades récord que exponen la capacidad de comercialización de China. Esto se expone así: En 2019, -342,63 millones de dólares; en 2020, -307, 97 millones de dólares; en 2021, -352, 81 millones de dólares; en 2022, -382,13 millones de dólares; en 2023, -279, 11 millones de dólares y finalmente en 2024, -295,4 millones de dólares (Comisión de Comercio Internacional de los EE UU, BBC, 2025).



Dado que la tendencia al déficit ha tomado un nivel escandaloso para la economía de los Estados Unidos, han surgido reclamos constantes de parte de sus productores, los cuales han llegado por parte de los conglomerados empresariales a los grupos políticos, al gobierno mismo y por ende generado un sentimiento de echar a andar en cualquier momento, una nueva oleada proteccionista. Los sectores productivos impactados por el avance comercial de los productores chinos han alzado la voz solicitando ayuda de su gobierno, la cual ha llegado con excesos, pero también con un tenor de guerra comercial.

Situación actual

Al tomar Donald Trump el poder por segunda vez, la imposición de aranceles a numerosos países ha sido uno de sus argumentos favoritos y en especial, el que abanderó a su mandato en parte de su política internacional. El asunto no es de subestimación, pues el efecto mediático de esta amenaza ha sacudido a los líderes internacionales, a los mercados y a las empresas con cualquier nivel de participación en la economía estadounidense. Así las cosas, desde oriente lejano, hasta Europa, y de América Latina y hacia los lugares menos pensados, la amenaza arancelaria ha sentenciado las expectativas de productores, exportadores, comercializadores y empresas dedicadas a las redes de distribución internacional.

Al exponer su estrategia de comercio frente a todos los países posibles, el intercambio con China fue el más severo. No obstante, a la par de anunciarse aranceles en promedio de un 10% para todas sus importaciones, la administración Trump trató de establecer un esquema de protección, sugiriendo que el acceso al mercado estadounidense se convertía en un privilegio. Haciendo un recuento de todas estas circunstancias, desde el planteamiento hecho a México y a Canadá con declaraciones que se orientan a una violación de las disposiciones del Tratado de Comercio de 2018 que rige las relaciones comerciales de América del norte, la iniciativa para imponer aranceles del 25 por ciento a los productos que se exportan al mercado norteamericano motivó la reacción estratégica de los gobiernos de ambas naciones. Tanto Justin Trudeau, como Claudia Sheinbaum se movilizaron para jugar sus cartas en la geopolítica regional, logrando frente al gobierno de los EE UU saldos diferenciados.

Por lo que respecta a México, las presiones constantes sobre temas migratorios y de seguridad se enlazaron como condicionantes del tema arancelario. En este tenor, una delegación de negociadores mexicanos fue despachada a Washington, mostrando ante funcionarios clave de ese país un



trabajo previamente realizado en este ámbito, lo cual fue convincente para la administración Trump. El resultado fue favorable pues se ha anunciado no considerar al país azteca dentro de todo el plan arancelario (Pardo, 2025). Por lo que respecta a Canadá, y con un margen de maniobra más estrecho, el trato de la Casa Blanca ha sido más severo. Entre la salida de Trudeau y la llegada de Mark Carney como Primer Ministro, la imposición arancelaria de parte de los EE. UU. está firme en el escenario bilateral. En este caso, Washington estableció impuestos de 25% al comercio de autopartes provenientes de Canadá, generando una circunstancia incómoda en el núcleo del poder político y empresarial de Ottawa (Infobae, 2025).

Por otro lado, y después de hacer un plan similar con las naciones europeas y crear una atmósfera de desconfianza, el gobierno de Trump ha tendido un puente para la confrontación. Esto se confirma a través de un anuncio en abril de 2025 que destaca el establecimiento de tarifas arancelarias del 20 al 39 por ciento a quienes han sido sus aliados históricos (Amerise, 2025). La respuesta inmediata de los gobiernos europeos se ha traducido en aranceles recíprocos y el notorio disgusto de sus líderes, quienes ahora procurarán medidas para trabajar y esforzarse, muy posiblemente sin el apoyo comercial de los Estados Unidos .

Ahora bien, al retomar la situación de China en esta misma perspectiva, el país oriental se ha perfilado como el objetivo especial de esta guerra arancelaria. De entrada, las exportaciones de China a los EE UU representaron en 2023 el 14.8% del monto total de lo que el dragón asiático vende al mundo (Santander Trade, 2025). Este porcentaje muestra que el comercio exterior de China se ha diversificado, especialmente entre los países con los que colabora en el proyecto de la Ruta de la Seda, mientras que al paso del tiempo, el intercambio realizado con la potencia norteamericana se ha reducido. China exporta, en lo general a los Estados Unidos, productos como aparatos telefónicos (7.6%), procesadores y computadoras (4.4%), circuitos electrónicos (4%) y vehículos (2.3%) -entre otros bienes- (Santander Trade, 2025).

Cuando en abril de 2025 el gobierno de Trump decidió establecer de nueva cuenta tarifas arancelarias a los productores orientales, arriba del 100% a los productos exportados desde China al mercado de los EE UU, las reacciones en los diferentes mercados no se hicieron esperar. En correspondencia a esta acción, el gobierno chino respondió de inmediato con una aplicación de aranceles a los productos estadounidenses con un monto del 84% (Chu, 2025). Desde entonces, tanto en discurso, cómo en principal argumento político y económico, la eventual confrontación comercial con China se



erigió como el tema de mayor prioridad en la contienda. El gobierno estadounidense prosiguió en escalada, quizás subestimando la capacidad de respuesta del gobierno chino. A partir de ello se empezaron a anunciar las medidas de una y otra parte sobre aranceles, contención comercial y represalias en lo general. A la altura de estas circunstancias cabe preguntarse ¿quién podría resultar el vencedor de una confrontación de este tipo en un contexto internacional de profunda interdependencia entre ambas economías?

Configurar un escenario de proteccionismo global, teniendo como principal actor de las dinámicas a los EE UU marca una ruptura del orden comercial que se ha construido desde la época de la posguerra. Al mismo tiempo, es profundizar en el ahora proceso de desglobalización, de apostar al regionalismo cerrado y ratificar espacios geopolíticos que marcan las áreas de influencia. También abre la puerta a visualizar que esta guerra comercial podría inclinar la balanza en favor de China.

El argumento de campaña a la presidencia y ahora objetivo gubernamental de Trump, “Make America Great Again” podría desdibujarse si continúa adelante. En algún momento, más allá de sugerir si un arancel se vuelve el tema de confrontación en el exterior, o bien, de la complacencia personal y de su círculo político inmediato, la realidad es que destruir las cadenas de producción, distribución y comercialización, no puede reemplazarse con llevar de regreso a territorio estadounidense las plantas de producción u organizar las actividades manufactureras con el mismo esquema de costos competitivos, know how y experiencia que ahora se tiene en las complejas redes de fabricación global.

Tampoco puede apostarse a que esta guerra comercial producirá en cualquier momento una caída de los gobiernos en el extranjero, pues la política económica, industrial y de comercio en el mundo puede diseñarse con opciones como la sustitución de importaciones, el fomento del consumo en el mercado interno, nuevas negociaciones incluso con el gobierno de Trump, así como encuentros con países considerados socios comerciales estratégicos. Mientras estas dinámicas están en desarrollo, los mercados bursátiles (acciones y tecnología), los gobiernos y los líderes empresariales continúan reaccionando a la par de las circunstancias ¿Cuál será el desenlace de este escenario? La moneda aún está en el aire.

Conclusión

Sin lugar a dudas, el mundo se encuentra en el curso de una guerra comercial



impulsada por la administración Trump que nadie se hubiera imaginado. Nadie se habría puesto a pensar que los aranceles se convertirían en uno de los principales recursos de confrontación con aliados, socios comerciales y competidores de mercado de los Estados Unidos. Una lucha de este tipo se desarrolla en diferentes escenarios. Uno de ellos es el discurso y su efecto mediático.

Los voceros de la administración Trump alardean sobre el curso que podrían pasar los gobiernos en el mundo si no se someten de inmediato a su lógica arancelaria. No cabe duda de que además de una amenaza, es un escenario que podría tornarse peligroso y con alto costo para los gobiernos si el cumplimiento fuese firme, decidido y de largo plazo.

Así parece ser en el fondo, sin embargo, en la forma, las diferentes opciones de negociación se abren en paralelo a lo que podría ser una manera de acercar a cualquier gobierno en el mundo para tomar turno en los espacios de conversación en la Casa Blanca. De cualquier manera es una forma de que cada gobierno constatará su capacidad de reacción frente al gobierno de Donald Trump.

Otra perspectiva de esta guerra comercial es la forma en la cual, de la intensidad ante diferentes gobiernos, en especial el de China, la confrontación no tiene mayor énfasis que el que corresponde al discurso y acciones hacia Beijing. El abultado déficit que los Estados Unidos ha acumulado a lo largo de decenios ha encontrado a un causante que se ubica en el oriente lejano. Sin embargo, y aunque así suene el tono acusatorio y que encuentra en esta causa al responsable de todo ello, los aranceles no devolverán a la potencia norteamericana su viejo estatus de esplendor mundial. Sí, se trata de una gran economía, de un gran mercado, de un gran espacio de oportunidades, pero la interdependencia económica mundial no puede revertirse a menos que ocurra algo cataclísmico.

Esta guerra comercial se detendrá tarde o temprano y con seguridad, es un proceso que busca que haya un posible ganador, aunque de entrada las bolsas, las divisas y los mercados se tambalean al ritmo que impone la Casa Blanca.



Bibliografía

- Amerise, Atahualpa (3 de abril de 2025). BBC News Mundo. 4 Claves para entender los aranceles “recíprocos” anunciados por Trump para los productos que EE UU importa del resto del mundo. Revisado el 5 de abril de 2025 de <https://www.bbc.com/mundo/articles/c77n43jdy6go>
- BBC News Mundo (9 de marzo de 2025). Cómo la ley que EE.UU. aprobó para subir aranceles en 1930 terminó por devastar su economía y agravar la gran depresión. Revisado el 23 de marzo de 2025 de <https://www.bbc.com/mundo/articles/c20dr1y81d2o>
- Comisión de Comercio Internacional de los EE UU, BBC (2025). Balanza comercial de los EEUU con China 1990-2024. Consultado el 21 de marzo de 2025 de <https://cnnespanol.cnn.com/2025/04/09/economia/que-comercian-estados-unidos-china-aranceles-orix>
- Chu, Ben. BBC News Mundo (9 de abril de 2025). Cuál es el nivel de intercambio de bienes entre EE UU y China, y qué consecuencias podría tener la guerra comercial entre los dos países. Revisado el 9 de abril de 2025 de <https://www.bbc.com/mundo/articles/cgqv9qgny01o>
- Infobae (8 de abril de 2025). Canadá confirmó que el arancel del 25% a la importación de ciertos autos de Estados Unidos entra en vigor esta noche. Revisado el 8 de abril de 2025 de <https://www.infobae.com/america/mundo/2025/04/08/canada-confirmo-que-el-arancel-del-25-a-la-importacion-de-ciertos-autos-de-estados-unidos-entra-en-vigor-esta-noche/>
- Ocampo, Emilio (12 de abril de 2025). Infobae. Sobre los aranceles recíprocos de Trump. La nueva política comercial de Estados Unidos genera pérdidas millonarias y cuestionamientos sobre su lógica económica. Revisado el 15 de abril de 2025 de <https://www.infobae.com/opinion/2025/04/13/sobre-los-aranceles-reciprocicos-de-trump/>
- Office of the US Trade Representative (2018). Under Section 301 action, USTR releases proposed tariff list on chinese products. Revisado el 20 de marzo de 2025 de <https://ustr.gov/about-us/policy-offices/press-office/press-releases/2018/april/under-section-301-action-ustr>



- Pardo, Daniel (3 de febrero de 2025). BBC. 4 claves de la estrategia de Claudia Sheinbaum para negociar con Donald Trump. Revisado el 15 de abril de 2025 de <https://www.bbc.com/mundo/articles/ckgr2k4y8e0o>
- Porter, Michael (2008). Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de la Rioja. La ventaja competitiva de las naciones. Resumen presentado en la Revista Facetas 91, 1-91.
- Rustici-Thomas (27 de marzo de 2024). La Fundación para la Educación Económica. El arancel Smooth-Hawley y la gran depresión. Revisado el 26 de marzo de 2025 de <https://fee.org.es/articulos/el-arancel-smoot-hawley-y-la-gran-depresi%C3%B3n/>
- Santander Trade, 2025. Cifras del comercio exterior en China. Revisado el 10 de abril de 2025 de <https://santandertrade.com/es/portal/analizar-mercados/china/cifras-comercio-exterior>

RECONFIGURACIÓN DEL PODER GLOBAL Y LOS NUEVOS ROSTROS DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL



INTERNATIONALIS SCIENTIA

VOL. N° 2

POR: REINA COCA

Una mirada a cómo los cambios geopolíticos y democráticos están transformando la forma de cooperar en el siglo XXI.

1. EL NUEVO MAPA DEL PODER GLOBAL

MULTIPOLARIDAD EN ASCENSO

Es el siglo XXI y el orden internacional ya no gira solo en torno a una potencia dominante.

China, India, Brasil y otros actores emergentes están configurando una multipolaridad donde la cooperación se mueve por múltiples rutas.

Un ejemplo claro es China, quien ha extendido su influencia con la Iniciativa de la Franja y la Ruta, mientras que organismos como la ONU enfrentan desafíos de legitimidad.



2. DEMOCRACIA VS COOPERACIÓN PRAGMÁTICA

¿IMPORTAN LOS VALORES DEMOCRÁTICOS?

Mientras algunos países impulsan una cooperación basada en derechos humanos, otros priorizan intereses económicos o estratégicos, sin condicionar el respeto a la democracia.

¿Debe la ayuda internacional exigir principios democráticos, o debe centrarse solo en resultados prácticos?

3. CASOS EMBLEMÁTICOS

CHINA Y LA FRANJA Y LA RUTA (BRI)

Más de 140 países participan en este megaproyecto de infraestructura

VENEZUELA Y LA COOPERACIÓN DIVIDIDA

La ayuda se fragmenta según posturas políticas: unos cooperan, otros sancionan.

AMÉRICA LATINA Y SU INESTABILIDAD

Intentos regionales de cooperación se debilitan por divisiones ideológicas y falta de continuidad.

4. NUEVAS FORMAS DE PODER BLANDO



Diplomacia cultural: becas, arte, educación como herramientas de influencia.



Diplomacia digital: campañas en redes y activismo global desde plataformas.



Cooperación científica: investigaciones conjuntas, cambio climático, salud global.



Sociedad civil: ONGs, jóvenes y redes comunitarias impulsan nuevas alianzas transnacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- El Economista (2025). ¿Qué es la 'Nueva Ruta de la Seda' y en qué se benefician los países de Latinoamérica? <https://www.economista.com.mx/internacionales/nueva-ruta-seda-benefician-paises-latinoamerica-20250513-758846.html>
- Romero M. (2022). Proyecto de ley de cooperación: una nueva amenaza al derecho a defender Derechos Humanos en Venezuela. Obtenido de: <https://agendaestadodederecho.com/proyecto-de-ley-de-cooperacion-una-nueva-amenaza-al-derecho-a-defender-derechos-humanos-en-venezuela/#:~:text=En%20el%20caso%20de%20Venezuela,y%20de%20la%20sociedad%20civil>